

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

BLAVATSKY

ANIVERSARIO

> Cuando un ser humano es el vehículo transmisor de *Daiviprakriti*, la luz pura que el Logos transmite, no es difícil deducir en qué se ha convertido.
> Semejantes seres existen, y si la humanidad los conociese, los convertiría en dioses; son himnos y sonrisas eternos de compasión infinita, y si alguna vez encontráis a alguno, no le adoréis a él, adorad a LO que en él se manifiesta y que en él contempláis con mucha mayor claridad que en vosotros mismos.
>
> FRANCISCO DE MONTOLIU

TREINTA y dos años ha, fenecía en este mundo de materia la vida de su cuerpo. Pero como si la fuerza impertérrita de su espíritu potente y libre llevara en sus alas el ideal por el que sacrificó privilegios de clase, de dinero, con el bienestar, la salud y la vida, creció desde entonces en todos los ámbitos de nuestra esfera más ufana su verdad con la gloria de su nombre.

Ella velaba y vela todavía y velará, mientras el caudal de la Teosofía riegue un solo surco de tierra sedienta. «Serviré a la Teosofía hasta el fin». Y nosotros sabemos muy bien que no habiendo nacido las eternas verdades, jamás fenecerán. Ella será, pues, su eterna servidora y continúa al frente del movimiento, siempre activa, siempre avizora, derramando, caudal de superiores poderes, su fuerza protectora sobre los que aun en grado mínimo, como ella olvidan toda la gama grosera y sutilísima de los halagos de su personalidad para servir.

Blavatsky vive toda entera a despecho de sus detractores, y de quienes la detractan con su actuación a su despecho, en el espíritu poderoso de la Sociedad Teosófica. Cobija y guía con maternal solicitud la Sociedad todavía adolescente. 48 años de existencia, ¿no significan el principio de un florecimiento adolescente para la que nació consagrada a vincular la verdad en el seno de tantas razas? ¿Quiénes exigen de sus resultados la plenitud experiente de la sazonada madurez? El ansia misma de su engrandecimiento, no debe ser jamás para nosotros la venda cegadora del propio discernimiento.

La Sociedad Teosófica ha sido creada como una libre escuela de espiritualidad dentro de la vida mundana. Por ello, abarca su labor ampliamente todas las modalidades de la existencia encaminada al bien. Es, por lo tanto, en el aspecto formal y sistemático, diametralmente opuesta a los que anhelan el alcance de la Divinidad sujetándose y sujetando a los demás a reglas cohibitivas externas, como los afiliados a las órdenes monásticas. La Teosofía no es una escuela de limitación, sino de amplitud. No fragmenta las potencialidades complejas del individuo, sino que las encauza y aumenta. Sin negar el sendero peculiar de cada cual, lo endereza de su actitud postrada, mostrándole su propia grandeza con la grandeza de su dios. Da más y más y más incansablemente, mientras los tesoros acumulados sean brindados generosamente a la humanidad desheredada.

Amplísimas las posibilidades progresivas que brinda la Teosofía, libre el campo, pródigo el riego, activo el trabajo, no es raro que crezcan alguna vez bajo sus rosas, las espinas de la disensión. El hombre, fragmento de la Divinidad, debe orear con su visualidad admirativa, compasiva o tolerante hacia su alrededor, su propia personalidad, cuyo aire salutífero se vicia cuando cierra las puertas que le ponen en contacto con el exterior, concentrándose en su propia existencia y obra.

Así muchos, aferrados inconscientemente en sí, intentan sujetar el curso natural de las necesidades y de los acontecimientos.

Nuestra Sociedad, aunque conserve intacto el ideal de su espíritu primitivo, debe cambiar, por ley natural, las líneas de su faz, las proporciones de su cuerpo al desenvolverse. Eso es prueba patente de su vida ufana y de su crecimiento.

Los procesos porque atraviesa son equiparables a los de un organismo humano. El movimiento actual señala la crisis propia de la adolescencia. La Sociedad Teosófica inicia su pujante hombría ante la humanidad, y en su mismo seno se agitan las pasiones que, domeñadas y dirigidas, determinarán con más exactitud su peculiar caracter en el porvenir. Ahora atraviesa un pe-

ríodo de agitación y de lucha necesarios para salir depurada, más señalado el sendero de su vida y más dispuesta para realizar la misión por la cual fué creada en beneficio del despertar del mundo. Cierto es que en su plétora actual, agita su seno la inquietud peculiar de las latentes energías, diversificando y explayando tal vez inoportunamente, al decir de algunos, su actuación en la fase externa. Así la juventud explaya y desarrolla también sus actividades en una diversificación asombrosa de sus energías.

Pero luego vendrá la experiencia, y más consciente de su deber, con el tesoro de lo aprendido, seguirá su marcha triunfal alumbrando las tinieblas con la luz de la verdad, como la simbólica antorcha de las iniciáticas ceremonias de Eleusis.

Profundicemos, analicemos los acontecimientos atravesantes, como los médicos observan con optimismo el período crítico de la pubertad en una naturaleza robusta. Seguros de los resultados felices, aplicando con acierto el remedio, facilitando el cambio, ávidos sin inquielud de una reposición prometedora y cierta, tratemos de enriquecer la ciencia experimental de los acontecimientos con mirada escrutadora, juicio elevado, compasión pronta e inteligencia sabia.

Y entonces, rica y hermosa será la lección aprendida; valedera para el porvenir, y pródiga en resultados que, beneficiándonos, beneficiarán el ambiente y el ideal querido en cuya ara sagrada juramos un día vencer y servir.

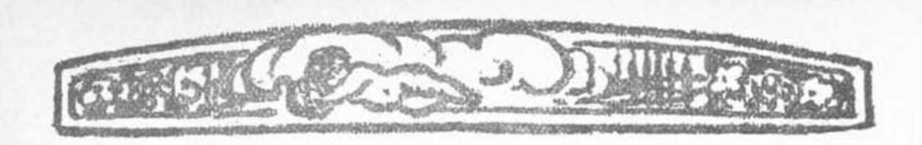
Dijo la maestra a sus discípulos: «No hagáis jamás de mi actual personalidad objeto de idolatría». Pero podemos adorar sus virtudes bendiciendo su memoria y permaneciendo al través de todas las vicisitudes, fieles y fervorosos a su fé. ¿Cabe más noble y legítima idolatría?

Sea cada nuevo aniversario un peldaño que nos acerque a su grandeza. Ofrezcámosle, aromosas y renovadas, las flores cuyas semillas sembró en nuestro camino; los pensamientos de nuestra mente agradecida, las rosas rojas de su apasionada y ferviente adoración, salpicando los lirios inmaculados de su sencillez y de su pureza corolados de divina sabiduría.

Y en el 8 de mayo, en el momento supremo del recuerdo unido que nos confunda en un solo hálito de gratitud y de promesas, besemos humildemente sus pies, teniendo la mente y el corazón en lo divino.

La Redacción

El Orden es la ley del Cielo. — Annie Besant.



Marie Leroux Debenne

El 1.° de Abril último, durante el plenilunio de Chaitra el antiguo y querido miembro de Rama Barcelona, Madame Marie Leroux Debenne, abandonó su cuerpo físico.

Muy extensa sería su biografía si quisiésemos reseñar los múltiples e interesantes hechos que colorean todas las épocas de su vida. Debemos limitarnos a escoger lo más valioso, según nuestro entender y parecer, para que aquellos que la leyeren hallen en las dotes que la caracterizaban un estímulo y un ejemplo.

Nació en París en Julio de 1852. Hija de distinguida familia francesa, tuvo durante su infancia y primera juventud toda clase de comodidades. A la edad de 20 años, movida a compasión por las amarguras de su madre, decidió sacrificarle su vida y tomó el velo en una Orden monástica dedicada a la enseñanza.

Inútiles fueron los razonamientos y la oposición de algunos de sus deudos para disuadirla de su intento. Tampoco influyó en su ánimo la sonrisa de la vida que, insinuándole un florido sendero, le prometía en aquel entonces felicidad.

El año 1878 vino a España como superiora de un convento de Arenys de Mar. Un hecho circunstancial la obligó a entrevistarse con don José Xifré, y mientras en su despacho aguardaba el momento de hablar con él, abrió *casualmente* uno de los libros que a la sazón allí había. Era una obra teosófica.

Indescriptibles serían seguramente para la Sra. Leroux las emociones e ideas que unas breves líneas le despertaron. Debió ser algo semejante a una recordación luminosa, al vislumbre de un ideal silenciosamente acariciado, a la revelación que un día, perdido en los abismos del tiempo, había ya conmovido su alma ansiosa. El hilo argentino que al ayer la unía debióse iluminar de súbito y la Sra. Leroux revivió el pasado.

Hondamente interesada por lo que había leído, pudo conocer después las obras capitales de Teosofía por el Sr. Xifré. No quiso retener para sí sola la felicidad que las enseñanzas teosóficas le

habían procurado, y en las horas místicas de la oración leía a las monjas con quienes convivía, fragmentos escogidos de la literatura teosófica, y sus corazones, rendidos también ante la grandeza de lo verdadero, gustaban de la ambrosía de la nueva revelación.

Probablemente en estos momentos de paz y beatitud encontró la señora Leroux la fortaleza que más tarde necesitaría para afrontar las duras pruebas de una vida de azares.

Creyendo que su sinceridad no le permitía acatar los ritos que ya nada decían a su alma, decidió separarse de la vida religiosa. Esto significaba arrostrar toda clase de prejuicios, prescindir de las comodidades propias de su posición y lanzarse al mundo sin más apoyo que la equitativa ley, sin más medios de vida que su inteligencia. Pero ningún temor la hubiese hecho titubear.

En don José Xifré y en doña Carmen Mateos encontró a la salida del convento los amigos abnegados que la ayudaron a vencer las primeras dificultades, ingresando luego en la Sociedad Teosófica.

Su buen karma le brindó la oportunidad de residir en Londres, y durante algunos meses tuvo la dicha de convivir con los directores del movimiento teosófico, Sra. Besant, coronel Olcott y señor Leadbeater. Pero su trabajo de institutriz la obligó a dejar aquel sereno ambiente y a vivir en el seno de otras familias y de otros países en los que debía templar su alma.

En 1904 fijó definitivamente su estancia en Barcelona. Poco después ingresó en Rama Barcelona en donde ha permanecido hasta su muerte física.

Rica ha sido en matices la vida de la Sra. Leroux. No sobresalen en ella hechos de gran actividad porque no fué ésta su tónica. Es más bien semejante a una argéntea estela que en la callada noche rasga las tinieblas del lejano firmamento. Laboró sin que nadie advirtiera su trabajo; ofreció su vida a la causa teosófica, sin que el mundo percibiera su sacrificio; esforzóse en armonizar su corazón con el de aquellos Seres que allá en la capital londinense tan dulcemente la habían acogido, sin buscar una recompensa en el amor fraterno.

Una cualidad yérguese entre todas y caracteriza la última existencia de la Sra. Leroux: su potente voluntad. En ningún momento disminuye, pues cuando las negruras de la prueba velaban su alma, la fe en el ideal la conducía a reaccionar sobre sí misma.

Cumplida ya su misión, encuentra hoy en la muerte el reposo de su espíritu. Benditos son en este reposo los sufrimientos y los sinsabores soportados en aras del Ideal, porque gracias a ellos conquista el alma la inefable paz, despierta en sí misma la divina

posibilidad de penetrar en el misterio de un mundo que nuestra humanidad nos vela.

Dichosa ella y dichosos aquéllos que han procurado convertirse en obreros de la divina Causa. Dura es su vida, pero cada esfuerzo realizado allana las dificultades del camino; cada lágrima derramada suaviza sus asperezas y cuando llega el momento de la justa compensación, su espíritu se extasía en aromas de felicidad.

Sigan sus pasos quienes deseen honrar su memoria con su gratitud.

La Redacción

HABLA LA MAESTRA

Fragmentos de la carta dirigida por la Sra. Blavatsky a los asistentes al Congreso Teosófico celebrado en Boston en abril de 1891.

La naturaleza crítica del plano en el cual hemos entrado, es tan bien conocida por las fuerzas que pelean contra nosotros, como por las que a nuestro lado combaten. Ninguna oportunidad para sembrar disensiones será desperdiciada, ni se perderá la ocasión para aprovecharse de motivos falsos y erróneos, de sugerir dudas, de aumentar dificultades, de inspirar sospechas, de modo que por todos y cada uno de los medios pueda quebrantarse la unidad de la Sociedad Teosófica, disminuir el número de nuestros compañeros que figuran en sus filas y sembrar la confusión entre ellos.

Nunca como en la actualidad ha sido tan necesario para los miembros de la S. T. el llevar a la práctica y en el corazón la antigua parábola del haz de varillas; divididos, serán rotos de un modo inevitable, uno por uno ; unidos, no existe fuerza en la tierra capaz de destruir a nuestra Fraternidad. Ahora bien ; he notado con disgusto una tendencia entre vosotros, lo mismo que entre los teósofos de Europa y de la India, a disputar por cosas sin importancia, y a permitir que vuestra devoción a la causa de la Teosofía os lleve a la desunión.

Creedme, aparte de tal tendencia, debida a las imperfecciones inherentes a la naturaleza humana, con frecuencia se aprovechan con ventaja vuestros enemigos siempre vigilantes para sorpren-

deros y engañaros. Los escépticos se reirán de lo antedicho, y aun algunos de vosotros bien poco crédito concederán a la existencia actual de las terribles fuerzas de estas influencias mentales, y por lo tanto, subjetivas e invisibles, y sin embargo, poderosas y vivientes que en torno de vosotros existen. Pero allí están y a más de uno de vosotros conozco yo que las ha sentido y se ha visto obligado a reconocer estas extrañas opresiones mentales.

En aquellos de entre vosotros que generosa y sinceramente están consagrados a la Causa, bien poca o ninguna será la impresión que causarán. En algunos otros, en aquellos que colocan su orgullo personal más alto que su deber para con la S. T. y más alto todavía que su compromiso con su Ego divino, el efecto es, en general, desastroso. La vigilancia de uno mismo no es nunca tan necesaria como cuando el deseo personal por mandar y la vanidad herida, se cubren con las plumas de pavo real de la devoción y del trabajo altruista; y en la crisis presente de la Sociedad, una falta de dominio de sí mismo y de vigilancia puede ser fatal en cada caso. Pero estas tentativas diabólicas de nuestros poderosos enemigos, los adversarios irreconciliables de las verdades que en la actualidad se dan a luz y que prácticamente se afirman, pueden ser frustradas. Si cada uno de los miembros de la Sociedad Teosófica se contenta con ser una fuerza impersonal para el bien, y le importan bien poco lo mismo las alabanzas que las censuras, mientras todo redunde en provecho de los objetos de la Fraternidad, los progresos que se verificarán asombrarán al mundo, y pondrán fuera de peligro el Arca de la S. T. Tomad por lema de vuestra conducta el de «Paz con todos aquellos que sinceramente aman la Verdad».

Vuestra situación como precursores de la sexta subraza tiene sus propios y especiales peligros, así como también sus ventajas especiales. El psiquismo con todas sus tentaciones y con todos sus peligros se desarrolla necesariamente entre vosotros, y debéis permanecer en guardia, no sea que lo psíquico sobrepuje al desarrollo manásico y espiritual. Las capacidades psíquicas mantenidas en perfecto dominio, contenidas y dirigidas por el principio manásico, son verdaderos auxiliares del desarrollo. Pero estas capacidades desordenadas, dominantes en vez de dominadas, usando en lugar de ser usadas, conducen al estudiante a las ilusiones más peligrosas y a la certidumbre de una destrucción moral. Vigilad, pues, cuidadosamente este desenvolvimiento inevitable de vuestra raza y período evolutivo, de modo que pueda finalmente servir para el bien y no para el mal, y recibid por adelantado las bendiciones sinceras y potentes de Aquellos cuya buena voluntad no os faltará jamás, si vosotros no faltáis a vosotros mismos.

Todos y cada uno de los pensamientos y deseos que podría formular yo, están sintetizados en esta sentencia única, el deseo jamás dormido de mi corazón: «Sed teósofos, trabajad por la Teosofía». La Teosofía lo primero, la Teosofía lo último; porque su realización *práctica* es lo único que puede salvar al mundo occidental de aquel sentimiento egoista y antifraternal que en la actualidad divide a unas razas de otras, y de aquel odio de clases y consideraciones sociales que son la maldición y la desgracia de los llamados pueblos cristianos. La Teosofía únicamente puede salvarle de sumirse por completo en aquel materialismo meramente lujoso en el cual decaerá y se podrirá como ha sucedido con otras civilizaciones.

Hermanos, en vuestras manos está confiado el bienestar del siglo futuro; y tan grande como es el depósito, grande es también la responsabilidad.

Ojalá desciendan sobre vosotros las bendiciones de todos los grandes Maestros pasados y presentes. De mí aceptad colectivamente la seguridad de mis sentimientos siempre verdaderos e invariables, y el agradecimiento sincero que brota del corazón por la obra llevada a cabo por todos los trabajadores.

De la que se considera como su servidora hasta el fin,

H. P. BLAVATSKY.

LA FLOR DE LOTO

A LA MEMORIA DE D. JOAQUÍN GADEA

Jamás te conocí; pero hasta mi alma llegaron los aromas de tu vida.

I

Junto a las márgenes del lago azul estaban sentados los discípulos que oían atentos las palabras luminosas de su Gurú. Era la hora del crepúsculo, cuando los ruiseñores lanzan sus trinos de doliente despedida al Sol moribundo entre gorjeos de aves y radiaciones de luz.

El Maestro cerró los labios y sus últimas palabras se perdieron en el místico silencio de la hora crespuscular. Los discípulos

continuaban sentados, rememorando aún con placer espiritual las últimas enseñanzas del Santo. Parecía como si los Devas hubiesen derramado una oleada de ensueño sobre la naturaleza silenciosa. Callaban los cielos en misteriosa adoración, callaban los ruiseñores, escuchando las célicas armonías de un mundo invisible y hasta las hojas de los olivos simbólicos permanecían inmóviles, encantadas tal vez por el mágico conjuro de la voz del Maestro.

Tendió éste sus manos en señal de bendición, y rodeado de sus más fieles discípulos, se internó por el lago azul, sobre un barquichuelo que se deslizaba tranquilo, impulsado por los genios del agua, como el místico cisne, el AUM, pasa sereno a través de las eternidades.

Y habló el Maestro a sus elegidos, de cosas inefables que taladran el corazón y penetran el espíritu, como estrellas errantes, iluminando tal vez las tinieblas de la noche interior. Y dijo:

—La hora del sacrificio se aproxima. Debe llegar a mis labios el cáliz de la amargura para que lo apure hasta las heces. Vosotros que me amáis seréis los primeros en abandonarme cuando llegue la hora suprema.

Callaron los discípulos como si un mundo de plomo hubiese caído sobre sus corazones. Unicamente Longino protestó con efervescente arrebato, como hubiese protestado Pedro cuando Jesús le profetizaba su deserción. Amaba Longino a su Maestro y en sus ojos veía todas las bellezas celestes y en sus palabras todas las armonías de las esferas. Dejó resbalar dos lágrimas por sus mejillas y dijo:

—Aunque todos te abandonasen cuando llegara la hora del sacrificio, yo siempre estaré junto a tí, ¡oh Maestro! para compartir tus triunfos y tus derrotas, tus alegrías y tus amarguras.

—De cierto, de cierto te digo que aun antes de la hora suprema te habrás olvidado de mí. ¡Pobre Longino! Tu alma es fuerte como un roble; pero tu cuerpo es débil como una caña que se quiebra de un golpe de viento!

—Señor, replicó Longino, tú que sabes todas las cosas y puedes leer en el fondo de mi corazón, sabes que te amo. ¡Oh Señor! por besar el polvo de tus sandalias daría todos los tesoros de la tierra y todas las delicias del Cielo.

—Cuando veas sobre mi frente los pétalos de la flor blanca, símbolo del sacrificio del Padre, te acordarás de mis palabras. ¡Oh discípulo mío!.. Es preciso pasar por el trance supremo, el trance por que pasó el Maestro de Maestros cuando apuró el cáliz de la amargura y lloró lágrimas de sangre en los huertos de Jerusalem. ¡Pero no importa! Debemos enseñar contínuamente la lec-

ción del sacrificio, para que los hombres aprendan a sobrellevar alegremente su cruz y a perdonar las ofensas, recordándoles que el puro, el bueno, el santo, no puede ser ofendido; ¡porque le protege la égida de su inocencia!...

Calló el Maestro, y los discípulos quedaron en éxtasis de silenciosa adoración. Los genios del lago que habían asomado sus frentes de cristal sobre las aguas dormidas, para sentir las armonías del Verbo, ocultaron sus cabecitas blancas bajo la espuma de las olas, y allá, en el cielo de la noche, amaneció un lucero resplandeciente que brillaba, brillaba... como si fuera una flor de loto con pétalos de llamas.

II

Pasó el tiempo y con el tiempo pasaron también en el corazón de Longino las fervientes promesas de amor hacia su Maestro. En el regazo de una cortesana reclinaba su crespa cabeza de meridional y en los brazos de la bella dormía los sueños del placer y del pecado, entre el tañer de salterios y el perfume que contínuamente exhalaban los pebeteros de bronce.

De repente creyó percibir en su corazón un ruído sordo como rumor de plebe sublevada. Se desgarró el espacio ante sus ojos de visionario y he aquí a su Maestro con la mística corona de espinas sobre su cabeza, y la cruz de su Karma pasado, que iba sudoroso y triste, camino de su Calvario. Y le vió, con su silueta erguida, su túnica inconsútil, sus ojos de caridad que vertían ríos de compasión.

Desapareció luego la visión tan rápidamente como se había presentado. Recordó entonces las horas santas de enseñanzas y bendiciones, cuando las sentencias sabias brotaban de la boca del Santo, como inmáculas gotas del manantial de la Vida eterna. ¡Oh aquellas noches místicas que llenaban el corazón de suavidades de luna y llenadumbre de estrellas! ¡Oh aquellos arrobamientos de contemplación espiritual, cuando la bendición del Maestro caía sobre las almas áridas de los discípulos, como lluvia de Mayo sobre la tierra seca!... La profecía del Instructor se había cumplido. Solo, había subido la empinada cumbre de su sacrificio; porque hasta el Padre le abandonó a sus propias fuerzas.

Fué entonces cuando Longino se sintió preso en su mansión dorada, donde le cautivaron los arrebatos del amor terreno. Permaneció muchas, muchas horas en silenciosa y sombría meditación; ni sintió las caricias de su amante, ni probó el néctar que dos esclavas negras escanciaban en copas de oro, ni sintió el aroma de los pebeteros de bronce, ni percibió el tañido de las arpas sonoras.....

El emperador Justiniano, enemigo de filósofos y poetas, había emprendido la persecución de sus más preclaros representantes. Mártires del pensamiento, fueron desterrados, según el relato de Agathias, Dámaso de Siria, Simplicio de Cecilia, Eulamio de Frigía, Prisciano de Lidia, Isidoro de Gaza y Hermes y Diógenes de Fenicia. (Historia, Tomo II, edic. Griega de París p. 69). Otros, no menos ilustres, cuyos nombres la posteridad no rememora, porque gustaron de permanecer entre el montón anónimo de los sabios que renuncian a la gloria de su ciencia, murieron en las cárceles o en el destierro. Entre los primeros, se encontraba el Maestro de Longino.

Cuando el infeliz discípulo quiso recordar de su ensimismamiento, el manto de las tinieblas había caído sobre el mundo y el velo del templo se había rasgado una vez más por el sacrificio del hijo del hombre, dejando ver la verdad a los ojos del puro inocente, sacrificado en la carne corruptible ! ¡ El Maestro había entregado su espíritu al Padre de la inmensa misericordia !...

Levantóse Longino, y huyó..., huyó impulsado por una voz interna, camino de las cárceles públicas, donde las autoridades nterraban en vida, junto a los criminales más abyectos, a los. esoñadores que sentían ansias de redención y fiebre de verdad Y allí encontró el cuerpo inanimado de su Gurú, muerto, como siempre, a manos de la ignorancia.

Cayó Longino de rodillas y se abrazó a los piés del cadáver, como María de Magdala, cuando cayó sollozando al pié de la Cruz en que pendía el cuerpo ensangrentado del Maestro Supremo !... Y lloró Longino lágrimas de sangre y hiel, abrazado a los piés del Maestro, derramando entre lágrimas todas las tristezas de su corazón y todos los dolores de su alma...

Cuando se levantó, irradiaba su rostro la serena y dulce alegría que sienten los que percibieron la verdad ; y tranquilo, inmutable, majestuoso, encaminóse a la corte corrumpida, para difundir entre las bacanales de la ciudad el mensaje del Amor, la Ley del Sacrificio, que es contento, caridad y vida. En la bóveda serena del cielo brillaban las estrellas como si fueran los ojos de los ángeles, y el lucero de la mañana comenzaba a levantarse entre la nieve de los montes, como flor de loto que nace sobre el lecho de las aguas tranquilas...

III

Pasaron muchos años. El infatigable Longino había visto enblanquecer su abundosa cabellera, en luenga vida de peregrinación espiritual. Había vivido en el mundo, y el mundo, aun sin

conocerle, gozó del beneficio de su pureza y de su amor infinitos. No tenía la ciencia de los sabios, ni la inspiración de los poetas, ni el poder de los hombres de mando; pero allá, en el relicario de su corazón, guardaba, invisible para los ojos profanos, la joya de la caridad. Había sido un verdadero canal por medio del que fluyó al mundo la infinita compasión que llenaba el alma de su Maestro. Había sembrado la verdad entre los hombres, sin que nadie lo advirtiera. Había sido un héroe oculto, un caudillo ignorado, un paladín sin gloria, una fuente escondida, que brotó raudales de vida y esperanza.

Las aguas de un río le arrebataron en una de las avenidas, y murió tan humildemente como había vivido; sin aureola de Santo, porque ocultó su vida a los ojos del mundo; sin corona de mártir, porque toda su vida fué un contínuo martirio; sin fama de sabio, porque su ciencia era clara y diáfana como las primeras luces del amanecer.

Pero en derredor de su tumba se congregaron legiones de ángeles, cantando salmos celestes y los genios de las flores hicieron brotar sobre las aguas tranquilas que guardaban su cadáver, una FLOR de LOTO, símbolo de su sacrificio que le condujo a los PIES DEL MAESTRO.

FERNANDO VALERA.

LOS RESTOS DE BUDA

Según leemos, en Julio de 1909 fueron descubiertos, en un túmulo, cerca de Peschaovar, los restos de Buda, y continuando las excavaciones se hallaron las construcciones subterráneas del templo magnífico que el emperador Kanischa levantó en el siglo II de nuestra era, para albergar los mortales despojos de aquél.

Concibióse, por de pronto, la idea de distribuir los restos entre los diversos paises donde el budismo se practica, y el Japón hizo valer sus derechos; muchos indos protestaron de semejante fraccionamiento, añadiendo que no permitirían se les arrebatare el menor fragmento.

Llegó a ser la agitación tan amenazadora, que para calmar al pueblo se hubo de renunciar enseguida a toda idea de reparto.

Los birmanos hicieron presente que Mandalay era la ciudad única donde sobrevivió en su pureza originaria el budismo, y en la cual no se cuentan sino sacerdotes ortodoxos. Estas razones fueron atendidas y una diputación birmana recibió de manos del virrey indo los restos de Buda.

KARMA-NÉMESIS [1]

LA Ley de Retribución, sea consciente o inconsciente, no predestina nada ni a nadie. Existe desde la Eternidad y en ella, verdaderamente, pues es la Eternidad misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la Acción misma. No es la *ola* que ahoga al hombre, sino la acción *personal* del náufrago voluntario que va deliberadamente y se coloca bajo la acción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni proyecta nada. El hombre es el que imagina y crea las causas, y la Ley Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a tomar su posición original, lo mismo que una rama, que doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su

(1) A fin de hacer a Karma más comprensible a la mente occidental, que está más familiarizada con la filosofía griega que con la aria, algunos teósofos han intentado interpretarlo por Némesis. Si Némesis hubiese sido conocida por el profano en la antigüedad, como los iniciados la entendían, esta interpretación del término sería incuestionable. Pero tal como se la conoce, Némesis ha sido demasiado antropomorfizada por la imaginación griega, para que podamos usarla sin una explicación detallada. Entre los griegos primitivos, "desde Homero a Herodoto, no era una diosa, sino más bien un *sentimiento moral*", dice Decharme, la barrera para el mal y la inmoralidad. El que la viola comete un sacrilegio a los ojos de los dioses, y es perseguido por Némesis. Pero con el tiempo, aquel "sentimiento" fué deificado, y su personificación se convirtió en una diosa siempre fatal y castigadora. Por tanto, si relacionamos a Némesis con Karma, tenemos que verificarlo en su triple carácter de Némesis, de Adrastea y Temis. Pues mientras la última es la diosa del Orden y de la Armonía universales, que, como Némesis, está encargada de reprimir todos los excesos, y de mantener al hombre dentro de los límites de la Naturaleza y de la rectitud bajo penas severas, Adrastea, lo "inevitable", representa a Némesis como el efecto inmutable de causas creadas por el hombre mismo. Némesis, como hija de Dikê, es la diosa equitativa que reserva su cólera sólo para aquellos enloquecidos por el orgullo, el egoísmo y la impiedad. En una palabra; al paso que Némesis es una diosa exotérica, mitológica, o una *Potestad*, personificada y antropomorfizada en sus diversos aspectos, Karma es una verdad altamente filosófica, una expresión de las más nobles y divinas de la intuición primitiva del hombre respecto de la Deidad. Es una doctrina que explica el origen del mal, y ennoblece nuestros conceptos de lo que la Justicia divina e inmutable debe ser, en lugar de degradar la Deidad desconocida e incognoscible, convirtiéndola en el tirano, caprichoso y cruel, que llamamos "Providencia".

posición natural, ¿debemos decir que la rama fué quien rompió nuestro brazo, o que fué nuestra propia insensatez la que nos produjo tal desgracia? Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la obscuridad intencionalmente para confundir al hombre; ni castiga al que ose investigar sus misterios. Antes al contrario, aquel que por medio del estudio y la meditación descubre sus intrincados senderos, y arroja luz en sus obscuros caminos, en cuyas revueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja por el bien de sus semejantes. Karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de la Manifestación; y como sólo puede haber un Absoluto, sólo una Causa siempre presente, los creyentes en Karma no pueden ser considerados como ateos o materialistas, y menos aún como fatalistas; pues Karma es uno con lo Incognoscible, del cual es un aspecto, en sus efectos en el mundo fenomenal.

Así, pues, íntimamente, o más bien indisolublemente unida a Karma, hállase la Ley del Renacimiento o de la reencarnación de la misma individualidad espiritual, en una larga, casi interminable serie de personalidades. Estas últimas son como los diversos personajes que un mismo actor representa, con cada uno de los cuales ese actor se identifica y es identificado por el público, por espacio de algunas horas. El hombre *interno*, o verdadero, que personifica tales caracteres, sabe durante todo aquel tiempo que él es Hamlet, sólo por el breve plazo de unos cuantos actos, los cuales, sin embargo, en el plano de la ilusión humana, representa toda la vida de Hamlet. Sabe también que la noche antes fué el Rey Lear, que a su vez es la transformación del Otelo de otra noche anterior a aquélla. Y aun cuando se supone que el personaje exterior, visible, ignora esta circunstancia — y en la vida real esta ignorancia es desgraciadamente demasiado verdadera — sin embargo, la Individualidad *permanente* lo sabe muy bien, siendo la atrofia del Ojo "espiritual" en el cuerpo físico, lo que impide que este conocimiento no se imprima en la conciencia de la falsa personalidad.

H. P. Blavatsky.



La plegaria no ha de ser solamente para momentos determinados y a horas fijas. La vida entera debería ser una continua plegaria, un largo proceso de aspiración. — Proverbio del Islam.



La educación espiritual del niño

Es de gran interés para los que creemos en el advenimiento de la Nueva Era, el prestar primordial atención de entre todas las actividades humanas a aquellas que se refieren al desenvolvimiento del hombre. Y ninguna puede, en este caso, tener la importancia de la que nos ocupa.

El erróneo concepto que han tenido de la educación espiritual los padres y los pedagogos, por haberla confundido con la iniciativa religiosa sectaria, ha sido la causa de que la infancia, en vez de encontrar en ella el medio de expansionar su virgen energía, de derramar su propia vida, tropezara con formas escolásticas que siempre han tendido a limitar sus sentimientos, a matizar sus primeros ensueños.

A primera vista, y considerando superficialmente esta cuestión, podrá parecer natural que se acepten como sinónimas la educación espiritual y la enseñanza religiosa. Sin embargo, a causa de la maleza que oculta la verdadera naturaleza de esta última, existe entre la una y la otra gran diferencia, porque la primera tiene por finalidad ayudar al niño a manifestar, por medio de la práctica del bien y de la virtud, del cultivo de la belleza, de la admiración hacia lo grande, del amor hacia lo sencillo, las cualidades que moran calladamente en el sagrario de su alma ; mientras que la segunda se limita hoy a revelarnos las verdades que bajo una palabra, un signo, un rito simbólico muy a menudo se ocultan, revelaciones que por carecer de un espíritu de amplitud agrupan a los individuos por afinidades místicas, e intensifican en ellos el sentimiento de separatividad con respecto a los que las aceptan con distinta forma.

La característica de la educación espiritual es, pues, la de procurar que el niño, por la percepción de su interna virtud, de su divina grandeza, se realice en el mundo virtuosamente, grandemente, bellamente, es decir, sea capaz de crear su vida en armonía con lo que en sí existe de más elevado, la vibración privativa de su espíritu ; y la senda que huella la enseñanza religiosa es la

de desvanecer, en todo lo que el lenguaje humano permita, las sombras que ocultan nuestra unidad original, la creación de los mundos, la existencia de Dios.

La distinta colocación que apreciamos en la educación espiritual y la enseñanza religiosa no es de orígen, sino la consecuencia de haber matizado esta última con nuestros prejuicios y, en especial, con los atavismos que nos dominan. Así vemos, por ejemplo, que el instinto conservador del hombre, acentuado en vez de ser desviado por la educación, tiende siempre a buscar la expresión de las nuevas ideas en aquellas plasmaciones que si bien fueron el vehículo de la energía desplegada en el pasado y, por lo tanto, tuvieron en él un valor real, se convierten en el lastre del presente.

Para contrarrestar esta tendencia conservadora, cuyo poder parece intensificarse cuando se trata de amoldar los deseos del niño a ciertas formas establecidas, adquiere en la época actual gran importancia la educación del espíritu, porque con ella se pretende libertarlo de toda opresión externa, de toda coacción formal, y así inclinarlo a que busque en sí mismo, en su espíritu, la ley en armonía con la cual, ha de regir las acciones de su vida.

Son muchos los pedagogos que hoy día comparten el criterio de que la educación ha de remontarse hasta las fuentes de la vida, o sea el espíritu, para que el hombre sea capaz de transformar con su pujanza creativa las formas anacrónicas que perturben la armonía de la obra legada por los siglos.

Y no es este trabajo, si bien magno, privativo de personas doctas : indicadísimos son para realizarlo los padres y los maestros, pues unos y otros han de distinguirse, los primeros por razón natural, los segundos por su profesión, en su amor al niño. Sólo en este caso se hallan en condiciones de reconocer su individualidad latente, de respetarla en todas sus manifestaciones, de conducir su alma, con toda sencillez y sin afirmaciones abstrusas que lo perturben, hacia la percepción de lo grande, de lo bueno, de lo verdadero en los hechos más diáfanos de la vida.

Es, a mi entender, contraproducente esforzarse en que el niño por medio de lecturas o de comentarios a las mismas, comprenda ciertas verdades de orden puramente metafísico. Debemos pensar que su incipiente intelecto, no le permitirá trascender la forma mental que le presentamos y apreciar el valor de la idea y, por lo tanto, que si asiente a nuestras palabras será más bien por respeto a ellas que por la visión de una nueva verdad.

La educación espiritual ha de basarse en el interés del niño, pues por medio de él manifiesta sus simpatías y sus repulsiones, es decir, nos abre las puertas de su alma. ¿Qué nos dice

este interés en la edad primera? Que sus amores se hallan concentrados en los juegos, tranquilos o ruidosos, en las narraciones, en el cuidado y protección de los seres que le parecen inferiores, etc., etc. Por lo tanto, en este ambiente, no en otro, ha de empezarse la educación espiritual.

El niño, además, es un profundo admirador de la naturaleza: su contacto con ella tan a menudo como sea posible, será un medio de serenar su ánimo, muchas veces inquieto a causa de nuestra civilización, de conducirle a que descubra la belleza de una humilde flor silvestre que en ofrenda de aromas concentra su vida, a que se detenga a pensar en el sacrificio que animalillos insignificantes y a veces despreciados, realizan en aras de sus amores desconocidos y, seguramente, cuando columbre la grandiosidad del silencio de la naturaleza, cuando la plenitud de la vida invisible que la compenetra inunde su corazón, revivirá un recuerdo lejano, y su corazón se abrirá deseoso de que nuestras palabras, iluminándole, alejen de su mente las primeras dudas. Y en estos momentos nuestras afirmaciones tendrán un valor para él y dejarán en su ser una huella indeleble.

Es imposible concretar en unas frases la obra de la educación espiritual. Además, es algo tan vivo, que sujetarla en una forma, sería desvirtuar su finalidad. Un principio puede quedar, no obstante, sentado, porque constituye la esencia de la nueva educación: permitir que el niño se expansione libremente; dejar que sus sentimientos, pensamientos y acciones, conjunto que constituye su vitalidad interna, puedan derramarse suavemente, para conducirlos, suavemente también.

Las palabras de un gran psicólogo español creo que son muy luminosas en el presente caso: «La pedagogía debe hacer del niño un niño, esto es, intensificar en máximo grado la niñez del niño». «La pedagogía debe cultivar, amorosa, el infantilismo». Es necesario profundizar lo que estas afirmaciones significan, para que la educación no sea un medio de transgredir contínuamente la naturaleza de la infancia. Estas transgresiones tienen importancia vital en nuestros tiempos.

MARIA SOLÁ FERRER.

(Del opúsculo *"Consideraciones Pedagógicas"*).

Hay una divinidad que modela nuestro destino
con arreglo a la plantilla que voluntariamente
le proporcionamos. — UN POETA.



LA RUSIA MÍSTICA

HACE días, hojeando el último número de la revista «Vers l'unité», he leído en los «Fragmentos inéditos del diario íntimo» de Federico Amiel, esta frase profunda y llena de verdad: «Es preciso salir de sí mismo y envolver el objeto que se observa en una sola mirada, lo que no acostumbramos hacer y probablemente también no es fácil para todos.

La intuición comprensiva y simpatizadora, que hace del hombre un pensador y en parte un poeta, no es común a la mayoría de los hombres. Casi todos no vemos más que particulares aislados y no el conjunto de una cosa, especialmente si la cosa es grande y nos encierra físicamente en su círculo. Por esto en nuestra época juzgamos tan mal de nuestro pueblo y de nosotros mismos. Comprender es contemplar, esto es, reconducir a la unidad lo que existe esparcido y en estado de sucesión, llevando después a su causa esta misma cosa unificada.

Lo que es verdad tratándose de nuestro pueblo y de nuestro país, es más verdad todavía cuando juzgamos a otro país y a un pueblo extranjero. Entonces nos dejamos invadir por completo por las impresiones que hieren nuestros sentidos e impresionados por las formas, perdemos de vista lo esencial, la misma vida que crea y que destruye las formas. Así vemos a Rusia.

Encontramos un país sacudido por el huracán, destrozado por la guerra. La carestía, las epidemias, las deserciones, y llegamos a decir: «Es una civilización que se hunde, un país que agoniza, una nación que muere».

Visto desde la superficie, es el exterminio y la destrucción; pero en las profundidades, bajo las ruinas, hay algo que vibra y que palpita en medio de la ruina general, y este algo es una llama ardiente, es el alma rusa que sufre, que busca, que aspira a comprender y a encontrar su camino entre las ruinas y la tormenta, y que continua desde lo más hondo de su infierno, a creer en Dios y a amar el bien. Las formas caen en pedazos, pero la fuerza

queda, y dicha fuerza, purificada por el sufrimiento, se prepara para servir al mundo, porque Rusia es el crisol en el cual se encuentran el Oriente y el Occidente. La gran lección que Rusia aprende en su aparente agonía es una lección que no se olvidará y que ayudará a todos los paises y a todos los pueblos para crear una nueva era, en la cual la vida tendrá su base en la confianza y en cooperación fraterna.

¿Qué nos autoriza a presagiar un porvenir tan hermoso?

Para contestar a esta pregunta es preciso comprender a Rusia, que no es fácil por tratarse de un país de paradojas. Nuestros mismos escritores lo han simbolizado muchas veces como una esfinge, y uno de ellos, Nekrasoff, en su poesía: «¿Quién es feliz en Rusia?» exclama dirigiéndose a la patria:

«Tú eres pobre, Tú eres rica: Tú eres poderosa y Tú eres inerme: ¡Nuestra madre Rusia! Rusia no respira, Rusia parece agonizante. Pero apenas la chispa que en ella vive se encienda, insospechadas se levantarán unas fuerzas grandiosas.—Cada una echará su semilla; ya se levantan montañas, legiones incalculables se van formando y adelantan. Y en ella se mostrará una fuerza, una fuerza indomable.—Tú eres pobre, Tú eres rica: Tú pisada y esclavizada: y al mismo tiempo Tú eres todopoderosa, Rusia, madre nuestra!»

Los versos terminan con las palabras tan naturales en un Ruso: «Matiuska-Russ» (Amada madre Rusia). Russ es la antigua palabra que hoy se cambió por la palabra moderna Rusia.

Decimos nosotros «Sviataya Russ» (Santa Rusia), lo que recuerda la idea popular que la nación está conducida por un guía divino, una fuerza santa.

Nekrasoff vivió en el siglo XIX, pero lo que dice parece un presagio para el porvenir, y su fe profunda enfrente a todas las divinidades, a todos los errores históricos, es muy notable.

Otro vidente, Dostojewsky, cuya obra es un cuadro impresionante de la humana tragedia, vista con los ojos del corazón y no con los de la sola razón, nos ofrece algunos vislumbres muy profundos del alma rusa. Nos cuenta sus viajes y sus peregrinaciones en Rusia, y asegura que dos rusos, sea que se encuentren en una carretera o en una posada, en un bosque o en una sala, no pueden quedar dos minutos juntos sin hablar de Dios y de «Pravda».

La palabra «Pravda» se traduce por «Justicia y Verdad», pero tiene un sentido mucho más profundo: es la ley interna, el deber, como nos lo revela la conciencia.

La palabra inda «Dharma» probablemente es la que más se le acerca.

En Rusia todos buscan la «Pravda», el aldeano como el intelectual, y esta aspiración apasionada lleva todas las conversaciones a los problemas eternos. Un pensador ruso lo ha dicho: «Por su idea dominante se conoce lo que es un hombre. Si la idea dominante de un pueblo es una idea religiosa, esto indica que su alma vive en el reino espiritual, y que su carácter es místico.

¿Qué es el misticismo? De esta palabra se dan muchas definiciones, pero se designa muy a menudo con ella algo muy vago, nebuloso y de poco valor. Nos parece que la mejor definición es: «La mayor capacidad de sentir y de comprender la realidad de las cosas invisibles». Para un místico, lo que nos rodea no es real más que hasta cierto punto, «comparado con las cosas invisibles».

Así una mesa parece una sombra en relación con una melodía o un pensamiento; una comida pierde su atracción delante de la alegría de una conversación con un amigo; las riquezas nada son en comparación de una conciencia tranquila.

Para el que vive en el dominio espiritual, el dominio de las grandes ideas y de las nobles aspiraciones, el misticismo, es el dominio de una realidad intensa de una vida palpitante.

No debemos creer, sin embargo, que el místico desprecie la vida terrestre con sus deberes y con sus alegrías. Acaso no posea de ella la experiencia necesaria, por vivir mucho más en la realidad del mundo superior que en el plano físico. Por esto muchas veces es ingénuo y algo torpe, equivocándose muy a menudo. Pero comprende perfectamente el valor de la vida terrestre, y si sueña en el reino celestial, es para hacerle reinar en la tierra.

Precisamente ésta es la distinción del misticismo ruso de todos los demás misticismos, porque aspira a cualquier precio a la realización en la vida del ideal soñado, no conformándose con el compromiso, la espera, ni la realización parcial.

Hay en esto un gran peligro sin duda, pero hay también una gran hermosura en su augusta y pura sinceridad.

La literatura nos ofrece un testimonio admirable. Veamos la epopeya rusa, las leyendas y los cuentos populares.

La epopeya es seguramente la expresión poética del ideal de un pueblo, porque los héroes manifiestan siempre lo que el pueblo ama y admira. La epopeya rusa es una epopeya caballeresca, que ha creado una especie de *Tabla Redonda* alrededor de un héroe favorito, el famoso *Bogatyr* «Elya Mourametz». Bogatyr es el tipo del héroe ruso y significa ser sobrehumano, casi divino.

El *Bogatyr* es una especie de gigante físico y moral, dotado de una fuerza extraordinaria, que pone al servicio de su país. Combate a los bandidos, los monstruos, los genios maléficos, defiende a los débiles, libra a los oprimidos, salva a la patria de los malhe-

chores. Su servicio es completamente desinteresado y rehusa toda recompensa. Donde aparece siempre sale vencedor, y queda humilde en la grandeza, como lo fué en la miseria.

Es el tipo ruso del caballero sin mancha y sin miedo; es un tipo más interesante por ser el hijo de un sencillo y pobre labrador. Antiguamente los *bogatyr* se cantaban en las «*Byline*», especie de frases o versos que el poeta peregrino cantaba, acompañándose con el instrumento de cuerda llamado el «gously». Hoy también en los perdidos pueblos del lejano Norte, en los territorios casi salvajes, se pueden encontrar algunos de estos trovadores que van recitando de memoria en prosa rítmica, la historia de la vida de uno de estos héroes de los tiempos pasados.

Probablemente el cuento popular es lo que nos da más datos para comprender las características del héroe nacional. El héroe por excelencia, el que aparece en casi todas las fábulas y cuentos de hadas, es Ivan Duracek, Ivan el tontuelo o Ivan el ingénuo, y su tipo es siempre el mismo. Casi siempre habla el cuento de un padre con tres hijos: el primero es un muchacho lleno de talento y el padre está orgulloso de él: el segundo es bastante inteligente sin llegar a brillar como el primero. En cuanto al tercero, es un ingénuo al que se le considera imbécil por ser torpe y de comprensión muy tardía. Pasa el tiempo en fantasear y en dormir, y cuando el padre lo envía a su trabajo usual, lo ejecuta generalmente al revés. El padre entonces se enfurece y los hermanos se avergüenzan de él: lo echan de la casa y todos se burlan del infeliz, lo que causa la desesperación de la familia. Pero cuando sucede algo extraordinario, cuando un peligro amenaza al país y es preciso que alguien cumpla un acto heróico será el héroe el tonto, tan sencillo y desatento en sus cosas habituales.

Es el que cumple las grandes acciones, que obtiene las grandes victorias y abate todos los obstáculos. ¿Cómo puede alcanzarlo? Con la bondad y la ingenuidad. Este imbécil está en comunión con la naturaleza, porque es piadoso con los animales, ama las flores, conoce las hierbas, y las hadas y los génios de la naturaleza son amigos suyos. Cuando llega la hora del peligro o de la prueba, recibe siempre inesperado y maravilloso auxilio. A veces es el fiel «lobo gris» que vuela más rápido que un corcel; ora es el caballejo de crin dorado que de un salto atraviesa el espacio; ora es el pájaro de las plumas de fuego, el pájaro real, del que una sola pluma aclara la noche más obscura.

Gracias a estos amigos, Ivan cumple sus prodigios. Salva al príncipe y el territorio y llega a ser el esposo de la hermosa princesa, cuya mano ha sido prometida al más valeroso. Llega a su

vez a ser rey y reina con justicia y misericordia, porque perdona todas las ofensas que se le hicieron y queda siempre humilde en la fastuosidad.

El humorismo popular cita mil hechos característicos de Ivan en su más humilde sencillez, pero el triunfo final siempre está coronado por un himno entusiasta.

Esto prueba que el pueblo ruso tiene una idea muy clara del valor relativo de la inteligencia aplicada a los objetos de interés utilitario, en comparación con otra inteligencia de orden superior, que carece de la razón más prosáica. Al mismo tiempo comprende la necesidad de la primera.

Este héroe nos pinta el alma rusa en su grandeza y en su ingenuidad. Verdaderamente la sed de ideal que la devora hace pasar a Rusia de sueño en sueño y de agonía en agonía. Allí se cometen los más trágicos errores, y por esto los demás pueblos no pueden comprenderla. Pero la Rusia que sufre, y que tan duro calvario pasa, no deja de pensar en el servicio del mundo.

Muy profunda verdad encierra la frase de Dostojewsky: que el ruso quiere ser *ciudadano del universo* y que su ideal es el Vsét-célovisk (universalmente humano).

Si nos volvemos ahora al reino de la religión no es difícil notar que el pensamiento ruso, vuelto hacia lo divino, es sumamente místico. En los escritos de nuestros santos, en nuestras plegarias, en los símbolos que en los templos van trenzados con las decoraciones, vemos manifestarse un profundo conocimiento de la vida interior del hombre, y una llamada a entrar en el Sendero de perfección, el Sendero en el cual evoluciona la humanidad divina que pasa por los tres estados bien conocidos de Purificación, de Iluminación y de Gloria o Potencia. En las tradiciones místicas del pensamiento católico de Occidente hay las tres etapas: Purgativa, Iluminativa, Unitiva.

Esta llamada y esta búsqueda todavía se acentúa más fuera de la Iglesia oficial, en las varias sectas y comunidades esparcidas a orillas del Volga, en el Ural y en el Cáucaso.

Además, las ideas religiosas de elevado y profundo misticismo han sido llevadas desde hace mucho tiempo de pueblo en pueblo por obra de peregrinos-mendigos, que encontraron una expresión adecuada en salmos e himnos improvisados.

Las leyendas también han reflejado el pensamiento religioso ruso, y sobre todo la de «Kitcy», merecería un estudio especial. Es la historia de la virgen «Febronia», que pasa la vida en una solitaria floresta, en contínua comunicación con la naturaleza, los árboles, las flores, las aves y las fieras.

Llega a ser la prometida del príncipe que cazando la encontró

en la floresta, pero el día de las nupcias, los tártaros llegan, saquean, matan, destruyen y toman «el pequeño Kitcy» que es una especie de baluarte del «gran Kitcy», ciudad célebre por la hermosura de sus templos y la religiosidad de sus habitantes.

Kitcy se encuentra en la orilla de un lago límpido como el cristal y nadie conoce su camino. Pero un borracho traidor guía por la noche a los tártaros a través de la floresta, y llegan al lago. Esperan el alba para tomar la ciudad. Después de haberse emborrachado se duermen.

Febronia, que ha sido hecha prisionera con otras mujeres, se aprovecha de esta ocasión para escapar y libra al traidor, atado a un árbol en espera de la tortura y de la muerte. En cuanto al príncipe murió con todos sus guerreros en el intento de contener la invasión.

Los guerreros despiertan y se preparan a precipitarse contra Kitcy. El jefe tártaro se adelanta y a la luz del alba ve de repente la ciudad en el fondo del lago y oye tocar las campanas de los templos sagrados. A la vista de tan gran milagro los cabellos se le erizan y grita: ¡Huyamos! ¡grande es el dios de los rusos!» La confusión en el campo es completa. Los tártaros huyen en confusión.

La leyenda nos muestra después a Febronia errando por la floresta con el traidor, que se vuelve loco de espanto y se arrepiente, porque él también presenció el prodigio. Febronia muere y se despierta en un mundo mejor, encontrando allí a su prometido, con el cual entra en el Paraíso, que no es más que la Kitcy celeste.

La escena en que Febronia perdona al traidor y le enseña a rezar; la en que habla con los pájaros místicos del paraíso, y la en que desde el umbral del paraíso le recuerda todavía al miserable que ha vendido a la patria, son de una potencia notable y de una elevación y una pureza que conmueven el alma.

Esta leyenda, ya se sabe, fué puesta en música por Rimsky-Korsakoff, que hizo una ópera hermosísima. Leyéndola se sienten los tipos que expresan también los polos extremos de la naturaleza eslava. Febronia, la santa virgen, es el alma rusa mística en todo cuanto posee de fuerza, de amor y de aspiraciones. Grisha Kuterma (Gregorio el tumultuoso) simboliza el elemento inferior y salvaje, que se desencadena contra el Yo superior. Hay períodos en los cuales Grisha con su danza infernal y sus blasfemias nos ciega y ensordece al punto de hacernos olvidar a Febronia, que desde la Kitcy celeste no deja de amar y rogar. Pero llegará dia en que redescienda a la tierra y la Kitcy cubierta por las aguas resurgirá. Aquel día todas las campanas tocarán con

alegría, como en el día de Pascua. Grisha, arrepentido, ofrecerá su homenaje a los pies de la virgen Febronia, y un nuevo sol se levantará sobre Rusia, y un nuevo día se iniciará, porque el porvenir pertenece a Dios, el porvenir pertenece a Febronia, la sierva del Señor.

Nuestro gran filósofo, Vladimiro Solovieff, autor del libro «La Humanidad Divina», ha expresado muy bien la actitud mística del alma rusa en sus conocidísimos versos:

«Querido amigo, ¿no sabes tú que lo que nosotros vemos con nuestros ojos de carne no es más que el pálido reflejo imperfecto de lo que ningún ojo humano puede ver? Querido amigo, ¿no sabes tú que lo que nosotros oimos con nuestro oído humano es vano ruído, y todos estos sonidos discordantes no son más que el conjunto y un eco infiel y débil de armonías divinas, de acordes solemnes y gloriosos?»

ANA KAMENSKY.

MÚSICA Y TEOSOFIA

(Continuación)

V

EL ARTE EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Hemos hablado del sonido, elemento primordial de la música; tendríamos que hablar ahora de la duración, timbre y de la intensidad que lo modifican y dan forma y expresión especial a la idea musical, pero esto necesitaría un libro y sólo nos hemos propuesto trazar unos ligeros apuntes. Hablemos, pues, de la música en general.

Es la música la más joven de las artes, porque, aunque cultivada desde los más remotos tiempos, estuvo en un estado casi rudimentario, de incubación, hasta hace pocos siglos.

La arquitectura fué ciertamente el arte más antiguo. Se inició en las cavernas cuando el hombre quiso hacer más cómoda su primitiva vivienda. El sentimiento artístico de la arquitectura se despertaría como débil vagido en aquellos lejanos tiempos. Llegó a su apogeo en la Edad Media, cuando excelsos arquitectos anónimos levantaron las soberbias catedrales y las magníficas mez-

quitas que fueron continuación de las admirables pagodas de la India. La arquitectura moderna no ha superado aquellos portentos de belleza.

Siguió después la escultura y ningún pueblo ha podido alcanzar la hermosura de las estatuas griegas, así como la moderna pintura no superó a la del Renacimiento. Tampoco las danzas de hoy pueden competir con las hieráticas de los antiguos tiempos.

El arte busca siempre el ritmo en el espacio y en el tiempo, en verdad en ambos elementos contemporáneamente. Las antiguas y mitológicas musas fueron las conservadoras de la verdadera belleza rítmica, ya que sin ritmo no hay belleza. La arquitectura es el arte que se sirve del elemento espacio más que ninguna, levantándose hacia el cielo y penetrando en el interior de la tierra. Le sigue la escultura, que no puede tener su grandiosidad por su tamaño más reducido, aunque penetre más hacia la región del alma por la expresión que quiere imprimir en sus figuras. La pintura sucedió a estas dos y representaba un gran adelanto, 'porque reducía a dos dimensiones lo que existe en realidad, en el mundo físico, en tres. Siguen en orden, después de la pintura, la literatura, el drama, la poesía y la música. Estas artes se van destacando del elemento espacio y toman su vida principalmente en el elemento tiempo. Si pudiéramos definir debidamente el espacio y el tiempo, tendríamos conocimientos muy superioses a los que ahora tenemos.

El orden que he trazado es el que siguieron las artes o sea desde el espacio llegaron en escala continua hasta el tiempo. Naturalmente no se puede salir de uno y de otro, pero paticipando de los dos se reviste más de uno que de otro.

La música, como he dicho ya, estaba en su completa infancia cuando la arquitectura y escultura habían alcanzado su mayor apogeo. Si pudiéramos escuchar en los anales akásicos las melodías griegas, nos parecerían niñerías; y sin embargo, en aquellos tiempos vivían Homero y Sófocles, que alcanzaron tan sublime altura en la poesía y en el drama.

Desconocían los griegos la armonía, y la sencilla melodía al unísono deleitaba sus oídos. Entonces la poesía, con sus piés largos y cortos era mucho más musical y sonora que la moderna. En la Edad Media fué cuando el discantus (o sea un canto que se ejecutaba con otro apartándose de él) dió origen a la armonía y se llegó a la maravillosa polifonía de Palestrina y Victoria.

La melodía (sobre la cual se compusieron muchas misas en aquellos tiempos) era muchas veces un canto popular. Fué, pues, el alma del pueblo la que creó la música moderna; fueron compositores anónimos, como los arquitectos de las antiguas cate-

drales, acaso incultos, los que dieron vida a la música. Fueron sencillos trovadores que, peregrinando por el mundo, cantaban acompañados de su laúd fáciles y sencillos madrigales a las hermosas damas de aquellos tiempos. Llevaban en su canto la semilla de un arte portentoso, mientras daban a conocer una fuerza oculta que el mundo desconocía. Acaso alguno de esos inspirados trovadores haya reencarnado como un genio musical.

El alma del pueblo, extrínsecando la belleza en sus ingénuos cantos tan espontáneamente hermosos, fué la propulsora ¿qué digo? la verdadera creadora de la música, que tanto nos conmueve en nuestros días.

VI

LOS GENIOS

El aspecto de la Divinidad que llamamos Belleza se manifiesta en todos los planos, pero para que el hombre pueda aprovecharse espiritualmente del arte es preciso que ésta tenga su base, su verdadero origen en el plano búddhico. Este es en efecto el Parnaso donde moraban las musas inspiradoras de todos los artistas, según los profundos relatos mitológicos de la antigua Grecia.

En realidad no podremos llamar artista al que no sabe encontrar en este alto plano su profunda inspiración. Podrá ser un artífice, un intelectual que conozca y aplique perfectamente las reglas que sirven para redondear una forma correcta y regular que exprese sus mediocres ideas. En la parte externa podrán estar exentas de defectos, pero si el alma que debe revestir estas formas no ha sido forjada en el vivificante fuego del plano búddhico (que desvanece la individualidad), no será nunca un genio el artista, por renombrado que sea.

Entendemos por genios unos seres espiritualmente superiores a la generalidad de los hombres, que saben atraer y dar a conocer algo original, desconocido y sumamente elevado, que sirve a la humanidad de pauta, de modelo, para que su nivel intelectual o artístico pueda desarrollarse en sentido ascendente, alcanzando así mayor altura.

El genio es siempre revolucionario. Muchas veces tiene puntos de contacto con el loco, y al principio se le considera casi siempre como a tal o, por lo menos, como un extravagante.

Somos todos los hombres tan esclavos de la rutina, que todo cuanto sale de lo común lo consideramos como estrambótico y menospreciable.

Pero el genio sigue su camino, da cima a la misión que le fué encomendada e imita a Cristo en el Templo, expulsando con valentía a los mercaderes. Rompe las formas, no sigue las reglas que la pedantesca y rutinaria costumbre respeta casi fanáticamente, y reviste sus grandes y sublimes ideas (destello de la Divinidad) con una forma nueva, más libre y excelsa, porque el molde antiguo no sirve para contener la mayor y más alta manifestación de vida que el genio quiere expresar.

Ya quieren los escribas y fariseos vengarse y llegan a crucificarle. El pueblo sigue a aquellos y, entre escarnios y tormentos, el infeliz redentor muere incomprendido y vilipendiado. Pero vive su espíritu y un exíguo número de discípulos, antes tímidamente y después a la luz del sol, sigue las huellas del maestro y así adelanta el arte, la ciencia y la religión.

La transformación es ley universal, y en arte los genios destruyen las formas anticuadas, que ya no servirían para el adelanto evolucionario de la misma. Del mismo modo nosotros debemos abandonar forzosamente nuestro cuerpo cuando nuestro adelanto nos obliga a revestirnos de otro que se adapte y responda mejor a las cualidades superiores que hayamos conseguido con nuestra práctica y nuestros esfuerzos constantes. Esta es la ley invariable de la evolución.

Cuando el genio llega a ser comprendido por la generalidad de los intelectuales, gracias al trabajo de los secuaces, cuando sus obras llegan al alcance del vulgo, deben venir otros genios (o acaso los mismos) que, siguiendo el camino trazado, vayan transformando nuevamente el arte en una escala siempre ascendente para una manifestación superior de la divina belleza.

Cuando las formas que ideara el genio se han popularizado, pululan los imitadores adocenados, que, con más o menos acierto, vulgarizan todavía más su adelanto. Pero, como éstos no poseen las cualidades excelsas del innovador, la mayoría no imitan más que la forma, que sirve de lujoso vestido a una vida pobre, llegando así a la decadencia, hasta que aparezca otro gran inspirado a infundir una nueva y poderosa ola de vida sublime en las renovadas y superiores formas que él crea.

Tenemos un ejemplo relativamente reciente en Wagner, que transformó la música de modo tal, que hoy nos encontramos en un estado completamente caótico. Después de él la ópera parece haber muerto y estamos en un período de decadencia y de locura musical que nos hace perder en un intrincado laberinto, para entrar en el cual nos hace falta el famoso hilo de Ariadna.

VII

LA ÓPERA Y LA MÚSICA DEL PORVENIR

Hemos hablado de la probable muerte de la ópera. Habría tenido una vida muy corta, unos tres siglos, pero ¡qué paso de gigante desde Peri y Monteverde hasta Verdi y Wagner! Los argumentos mitológicos fueron los primeros, y terminamos la serie, después de argumentos históricos y novelescos, con la mitología nórdica y el misticismo de Parsifal.

¡Qué gran paso se dió en el arte con la ópera! La música ha ido acompañada de la poesía, del drama, de la danza, de la pintura y de la arquitectura. En estrecho abrazo todas estas artes se fundieron para dar vida a la ópera.

La polifonía que había cedido el paso a la melodía armonizada, floreció de nuevo en los últimos tiempos, merced al genio del último operista: Wagner. Digo último porque la decadencia es tan visible, que no hay duda alguna que, no obstante las laudables tentativas de algunos compositores, la agonía de la ópera es cada día más patente. Es muy digno de atención observar que el genio de la subraza céltica, que llegó a la mayor altura en escultura y pintura, fué el que primero dió vida a las formas musicales, que tanto adelantaron en poco tiempo. En Italia nacieron la sonata, la sinfonía y la ópera. Francia colaboró con la nación hermana, pero la subraza teutónica elevó con su genio más intelectual las sencillas e inspiradas formas de los latinos, llegando a contar entre sus grandes compositores (además de Wagner) a Bach, Mozart y Beethoven.

Esta colaboración de los genios de las diversas subrazas no es casual, sino efecto de la ley de evolución, debiendo todos los pueblos darse la mano en mútua y creciente cooperación. Si Inglaterra no hubiese conquistado la India, hoy acaso ignoraríamos la Filosofía esotérica.

Es curioso observar que un número muy reducido de naciones ha producido los grandes compositores de ópera : Italia y Francia con su espontánea emotividad, Alemania con su genio intelectual y Rusia con su virgen idealismo. Las demás naciones cuentan con músicos muy esclarecidos, pero no con operistas de renombre universal.

Llama la atención también que haya habido grandes e inspirados compositores como Pergolesi, Mozart, Bellini y Bizet, cuyas sublimes melodías han conmovido y conmueven tantos pechos, cuya vida haya sido truncada en la flor de la juventud. ¿No

podría ser que esos genios hubieran dado al mundo lo que el mundo debía recibir de ellos en aquellos momentos, yendo a elaborar en el Devachán formas más sublimes, que pueden revestir mayor cantidad de vida, conservando aquella pureza melódica, que tanto nos encanta y que puede contrarrestar la ola caótica de sonidos que parece invadir el arte? ¿No formarán ellos, acaso, la vanguardia de la música del porvenir?

Wagner, ocultista profundísimo, nos dió la forma de ópera que no creo pueda superarse, pero ¿qué vendrá después? No lo sabemos. La música instrumental interesa cada día más, pero ¿debemos excluir el mejor instrumento que existe, la voz humana, la que vibra formada desde lo más íntimo de nuestro ser?

Sí; la música cambiará en modo que los intervalos sean menores, o sea: pasaremos a servirnos de los cuartos y octavos de tono, teniendo así una escala cromática de numerosos sonidos. Será perceptible la íntima relación entre el oído, la vista y los demás sentidos, porque el conjunto de los sentidos es comparable a una mano con sus cinco dedos. El pulgar es el dedo de más importancia. Se puede decir que él solo vale tanto como los otros cuatro juntos.

Hablando de los tattvas se ha dicho que no pueden disgregarse y que el que corresponde (por ejemplo) al oido representa $^4|_8$, mientras los otros cuatro representan $^1|_8$ cada uno. Por lo tanto, oyendo una pieza de música, cada nota que percibamos será auditiva en $^4|_8$ y visiva, táctil, etc. en $^1|_8$. No será, pues, imposible que la música del porvenir nos pueda proporcionar, simultáneamente con las auditivas, impresiones visuales y de los demás sentidos, que intensifiquen el goce y la comprensión artística de un modo pasmoso.

Sabemos también que los gandharvas, alma de los sonidos y formas musicales, son devas especiales, que están en relación con el movimiento diurno y nocturno del sol o sea con las horas del día. Por lo tanto el conocimiento del ocultismo cambiará de raiz la música del porvenir, porque sabrá en cuales momentos se podrá ejecutar cierta clase de música, según la presencia de los mentados seres. Esto lo conocen en la India, pero en Occidente lo ignoramos por completo.

Nosotros, con nuestro orgullo, hemos empezado apenas a balbucear el lenguaje del sonido, sin conocer su inmenso poder y su íntimo sentido. Sabemos que la música es el lenguaje de ciertos devas, así como los colores sirven de medio de comunicación para otros.

Esto en el plano astral y mental, pero ¿en el búddhico no pasará lo mismo? En dicho plano se desvanece la ilusión de la

separatividad y radica la verdadera fraternidad. Al plano búddhico se puede llegar por la Filosofía, la Ciencia y por la Religión; pero estos caminos son más árduos, especialmente los dos primeros, mientras que el del arte es mucho más fácil, porque el alma se deleita intuitivamente en lo bello. La emoción elevada puede transformarse en intuición más fácilmente que la intelectualidad. Por esto se nos ha dicho que la cuarta subraza podrá elevarse, como si dijéramos, de un salto a la sexta, sin pasar forzosamente por la quinta. Entre las artes, la música es la que más eleva y transporta el alma a las excelsas regiones, la que nos hace perder más fácilmente la noción del espacio y del tiempo. Es, pues, la música la que más contribuirá a la comprensión sentida de la fraternidad entre los hombres.

Desgraciadamente desconocemos la verdadera misión de la música, tanto que se componen y son aplaudidas frenéticamente formas musicales groseras y faltas de inspiración, que sacuden el sistema nervioso y despiertan las bajas pasiones, como un licor excitante. No fueron concebidas en planos elevados y puros sino en los inferiores subplanos astro-mentales. Su efecto voluptuoso y enervante no puede más que perjudicar en lugar de ennoblecer, elevar y mejorar a los oyentes.

Cuando la Teosofía práctica nos haya familiarizado con la naturaleza y empecemos a conocer su profundo misticismo y a deletrear las primeras palabras de la magia, sólo entonces podremos comprender el último valor del sonido, del cual el Logos se sirvió para crear el Universo. No hay duda ninguna, y podemos proclamarlo muy alto que el sonido es el más profundo latido del corazón de todo cuanto existe.

ATTILIO BRUSCHETTI

SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (25 de Febrero), se han recibido los siguientes donativos:

De don T. M., Ptas. 15; R. C., 5; J. N., 25; D. Julio Garrido, 5; Grupo Teosófico de Tarragona, 38'50; Dos hermanos, 11'50; doña Josefa Medina, 5; C. T., 5; Dr. J. Bertrán, 10; L. G. N., 5; E. N., 5. Total, *Ptas. 130*. Cantidad remitida en un cheque a Londres el 10 de Abril.

Se ha recibido asimismo de D. Ramón Muntadas la cantidad de cinco chelines y medio, moneda inglesa, que se ha remitido a Londres en la propia moneda y en la fecha indicada.

Mil gracias a todos en nombre de los favorecidos.

ESTHER NICOLAU

Barcelona, 10 de Abril 1923.
(Clarís, 14)

CANCIÓN DE PRIMAVERA

A los Hermanos del Grupo Juvenil de la Orden de la Estrella de Oriente de Valencia, fraternalmente.

La hermosa primavera
Henchida de fragancias y colores.
Ya torna nuevamente en la pradera
A dar a los pastores
El ósculo sin par de sus amores.

A la humilde cabaña
Le lleva con sus flores su alegría,
Y al castillo, señor de la montaña,
Le ofrece pleitesía
Bañándole de luz y poesía.

Los prados reverdecen,
Se inundan de fragancia los pensiles,
Y las auras vibrantes se estremecen
Al sentir las sutiles
Caricias de las risas juveniles.

¡Oh qué hermosa es la vida
Cuando la primavera se derrama
En colores y aromas convertida,
Y nuestro pecho inflama
Con su eternal y sacrosanta llama!

Mas tan solo sus besos
Podrán sentir las almas candorosas.
Tan solo sentirán sus embelesos
Las almas amorosas
Que entienden el lenguaje de las cosas.

Solo los corazones
Que no se queman en la impura hoguera
Con que abrasan el pecho las pasiones,
Sentirán dondequiera
El canto de la eterna primavera.

De sus propias raíces
Podrán libar la cándida ambrosía
Que ha de hacerles dichosos y felices,
Y llenos de alegría
Al mundo mostrarán su lozanía.

Vivid, cantad ufanos,
Buscad por dondequiera la belleza,
Y al sentir la caricia de sus manos
No manchéis su realeza
Con una sola brizna de impureza.

No busquéis la alegría
Que mustia y enfermiza en los salones
Muere falta de vida y lozanía;
Huid de las ficciones
Y henchid de realidad los corazones.

Ved cual de risco en risco
Saltando de alegría cada aurora,
Sale la corderilla del aprisco
Y busca triscadora
La vida que en los prados se atesora.

Oid al pajarillo
Que con su trino lleno de dulzores
Canta las glorias de su amor sencillo
Y olvida los honores
Por vivir solamente sus amores.

Mirad como fulgura
La linfa que entre peñas se derrama
Adornando tan solo su hermosura
Con la espléndida llama
Que su límpido ser de luz inflama.

Y ved cual se estremece
Todo ser cuando siente las caricias
En que la primavera nos ofrece
Las fecundas primicias
Con que llena la vida de delicias.

Vivid, vivid hermanos;
Buscad cual la inocente corderilla
La libertad del alma siempre ufanos
En la vida sencilla
Que calma el corazón y nunca humilla.

Cantad con alegría
Cual canta el pajarillo en los pinares;
Del amor la inefable melodía
Poned en los cantares
Y ahuyentad de la vida los pesares.

Sed como el agua pura
Que dondequiera vierte su pureza:
Reflejad como el agua de la altura
La perenne belleza
Que expresa por doquier naturaleza.

Amad, amad la vida;
Amad la primavera, al sol, las flores;
Llevad vuestra alma por doquier henchida
De aromas y fulgores,
Y gozad vuestros cándidos amores.

Y cuando en paz y calma
Sintáis en vuestro ser la vida entera,
Permitid que os contemple, y que mi alma,
Al sentir vuestra risa placentera,
Goce también la eterna primavera.

RICARDO CRESPO



Una antigua Profecía del Vishnu Purâna

EL Satya Yuga es siempre el primero en la serie de las Cuatro Edades o Yugas, el Kali es siempre el último. El Kali Yuga reina ahora supremo en la India, y parece que coincide con el de la Edad de Occidente. De todos modos, es curioso ver cuán profético fué en todas las cosas el escritor del *Vishnu Purâna,* en la predicción a Maitreya de alguna de las sombrías influencias y pecados de este Kali Yuga. Pues después de decir que los «bárbaros» serían dueños de las orillas del Indus de Chandrabhâgâ y Kâshmîra, añade:

Habrá monarcas contemporáneos reinando sobre la tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de sus súbditos [o según otra traducción, *se dirigirán a las esposas de otros*]; tendrán poder limitado... sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables... Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos [en la India] bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá [o como lo refiere el Comentador: «los Meechchhas estarán en el centro y los Arios en el extremo»]. La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo... Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual... *Los tipos eternos serán la única distinción de los varios órdenes de vida;* la falta de honradez [anyâya] los medios (universales) de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la presunción substituirán a la sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el asentimiento mútuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad... Aquel que sea más fuerte reinará... el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas [Kharabhâra, el peso de los impuestos], se refugiará entre los valles... De este modo, en la edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta que la raza humana se aproxime a su extinción [pralaya]. Cuando... el fin de la Edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra una parte de aquel Sér divino que existe, de su propia naturaleza espiritual [Kalkî Avatâra]...dotado con las ocho facultades supremas... El restablecerá la justicia sobre la tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga, se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal. Los hombres así transformados... serán como *las semillas de seres humanos,* y producirán una raza que seguirá las leyes de la Edad Krita (o Edad de Pureza). Como se ha dicho: «Cuando el Sol y la Luna y (la Constelación Lunar) Tishya, i el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Krita [o Satya] volverá»...

H. P. BLAVATSKY.

Poco después del consejo de esos hombres eminentes en las ciencias ocultas de la antigüedad sucedió un hecho vulgarísimo en los países calurosos; lord Carnarvon fué picado por un mosquito, hecho al cual se dió mucha importancia y que fué relacionado con otro detalle de mal augurio.

Otro hecho vino a aumentar el número de avisos que según los colaboradores indígenas de lord Carnarvon éste venía recibiendo. El lord llevaba siempre consigo un canario y el canario se hallaba con su dueño el día en que éste penetró por primera vez en la misteriosa tumba del Faraón. Pocos días después a consecuencia de haber sido dejada la jaula del canario en un lugar un poco abandonado, un criado de lord Carnarvon sorprendió a una serpiente en el momento de devorar al pobre animal. Se hizo notar que jamás nadie había visto reptiles de esta clase en aquel lugar y los fellahs manifestaron con este motivo una viva aprensión.

Algunos días después lord Carnarvon cayó enfermo. La coincidencia era singular. ¿El egiptólogo había sido víctima de las divinidades subterráneas? ¿Las fuerzas ocultas de que, según se dice, disponían los sacerdotes del antiguo Egipto pueden obrar al través de los siglos?

El doctor Mardrus, Lancellin y otros que creen conocer los secretos del viejo Egipto no dudan de que se trata de una venganza del Faraón. No obstante la mayor parte de los periódicos acogen con escepticismo esa leyenda que alrededor de la muerte de lord Carnarvon acaba de formarse.—Havas.»

Y del día 13 del mismo mes el fragmento que sigue:

«Los antiguos egipcios escondían celosamente las tumbas de sus faraones, colocaban los cadáveres en complicadísimos laberintos subterráneos, y, como última defensa, colocaban sobre el pecho de la momia la «maldición» contra los profanadores; maldiciones que eran elaboradas por los sacerdotes consagrados a los misterios de Osiris y de Isis. Sobre la eficacia de tales maldiciones, V. Seebedew escribe en *Le Temps* un artículo, en que recuerda el caso de un «dilettanti» arqueólogo de Londres que murió bajo el peso de la maldición de un modo impresionante. Dicho arqueólogo logró descubrir una momia imperial y la mandó a Londres a escondidas, pues las momias son monopolio del Estado. Al poco tiempo, el descubridor partió para Abisinia, en donde, en un accidente de caza, fué muerto por un elefante y enterrado a la orilla de un río. Sus parientes salidos de Londres para transportar el cadáver a la tumba de familia, no pudieron encontrarle porque una inundación imprevista había arrastrado la orilla y con ella el cadáver del infortunado cazador. Pasados dos meses, los hombres de ciencia ingleses, examinando la momia, encontraron sobre su pecho esta maldición: «El que violará mi cuerpo será muerto por un animal, y el río vengador arrastrará su cadáver.»

Durante las excavaciones de Sidón, por orden de Napoleón II, fué llevada al Museo del Louvre una momia, a la que encontraron la siguiente maldición: «El emperador que intentará violar mi tumba, morirá sin gloria, sus acciones no tendrán éxito, las plantas por él plantadas no darán fruto.»

* * *

En carta particular, dirigida por el recordado hermano P. A. Fernández, de Nueva York, a nuestra querida Secretaria Internacional de la Liga de Correspondencia, participale el resultado emocionante e inesperado de su labor en las prisiones, enviando libros y folletos a los desgraciados reclusos.

«Ahora estoy dirigiendo por correspondencia una clase en un presidio de California y tendría Vd. que ver las cartas que me escriben algunos presos. Dios sabe por qué causa estarán allí, y sin embargo, cuando se les habla al corazón, cómo responden... Están muy entusiasmados con la Teosofía.»

El hermano americano recoge ya los frutos, siendo un precursor en uno de los aspectos más necesarios de la práctica Doctrina del Corazón que preponderará en el mañana: convertir los horribles presidios de nuestra época en sanatorios del espíritu y en escuelas de bondad y elevación.

* * *

Hemos tenido el gratísimo honor de estrechar las manos, en su breve paso por Barcelona procedente de Tucson, Arizona, Estados Unidos, donde reside con su familia actualmente, al doctor D. Federico Vallés Vargas, primer secretario que fué de la Sección Argentina y cuyo movimiento en la República sud-americana debe su auge a la labor del activo y culto hermano.

Permita el karma que las posibilidades de su pronto establecimiento en nuestra ciudad se conviertan en efectividades en beneficio del movimiento de la joven Sección Española.

* * *

De la Logia Vi-Dharmah de la Sección Argentina, junto con un fraternal saludo de los hermanos que la constituyen, nos participan la reciente elección de la Comisión Administrativa en la siguiente forma: Presidente, Gerónimo Reus; Secretario, Ricardo Otero; Tesorero, Octavio Alemán; Contador, Andrés Otero; Vocales, Salvadora M. O. de Botana, Antonio Bárcena y José del Rio.

* * *

De la Revista Teosófica de la Sección Cubana tomamos con placer la nueva de la constitución de dos Logias en la para la Teosofía fecunda tierra americana. Una en la ciudad de Guatemala con fecha 28 de febrero, lleva por nombre «Gnosis» asumiendo la presidencia el Dr. Rodolfo Leiva y la secretaría don Francisco Aeker. Otra en Los Arabos, provincia de Matanzas, Cuba, con el nombre de «Hypatía» y cuyo presidente y secretarios son, respectivamente, el Dr. Miguel Fiol y D. Benigno Vázquez.

Nuestro pláceme a los constituyentes de las nuevas Logias a las que deseamos potente y próspera vida, y al activo Secretario General de aquella Sección, nuestro querido hermano don Rafael de Albear.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido con cariñosa dedicatoria del editor, un librito de 232 páginas pulcramente encuadernado en tela y oro del doctor Verde Delisle, titulado «Degeneración por la vacuna». Su autor trata de demostrar con acopio de observaciones y documentos la degeneración física y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna. El asunto de que trata el libro es más importante de lo que a simple vista parece, y sería muy conveniente que los llamados a resolverlo estudiaran y comprobaran cuanto en el mismo se expone, y de ser ciertas las conclusiones de su autor, se tomaran las medidas necesarias para evitar aquella funesta consecuencia. El libro, que es digno de leerse por todos cuantos se preocupan por la causa de la humanidad, se vende en la Editorial «Juventud», calle Clavé, 22, Valencia.

* * *

La Casa Editorial Maucci, Mallorca, 166, ha tenido la bondad de obsequiarnos con un volumen titulado «Metafísica Trascendente — Los artículos de mi fe», escrito por el laborioso y culto espiritualista D. Quintín López Gómez, director de la revista de Estudios Psicológicos «Lumen». Como el título indica, expone su autor, del modo que él sabe hacerlo, y en catorce artículos, lo que él cree y que constituye el ideal de su alma. Todo espiritualista convencido ha de estar conforme con su tesis, que es la misma ya manifestada por su fecundo autor en los distintos libros, folletos y artículos que tiene dados al público, tratando, en muchos de ellos, de estos asuntos trascendentes de metafísica.

* * *

También hemos recibido para nuestra biblioteca, con amable dedicatoria de su autor, D. Enrique O'Neill, un hermoso volumen titulado «La Voz humana». Contiene variedad de materias que le hacen muy digno de lectura, muy científica en unas partes y muy amena en otras, y deben leerlo y meditar sobre él cuantas personas se interesen por la psicología de la voz, así como por la emisión natural y correcta de la palabra y de todo sonido, sin deformación ni fatiga del órgano fonético. Con un dominio admirable en la materia hace el autor un concienzudo estudio sobre la misma, demostrando conocer muy a fondo el asunto.

El libro, primorosamente impreso, consta de 397 páginas y está editado por la Casa Editorial Maucci, calle de Mallorca, 166, Barcelona.

Imprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell